

Ciudadana Claudia



JOSÉ A. GÓMEZ
MUNICIO

TREMENDA suerte hemos tenido los segovianos con el nombramiento de Claudia de Santos en el nuevo puesto de Defensora del Ciudadano. Suerte que no sé si nos merecemos, pero que en todo caso vamos a disfrutar, porque sin duda va a dar mucho juego. Frente a esos políticos profesionales de despacho y estrategia, la elección de Claudia de Santos hace que este cargo sin retribución represente a la política en el más puro, noble y etimológico sentido de la palabra: a los miembros de la polis, de la ciudad, recuperando su aliento ciudadano y popular. Y es también una suerte para el lenguaje, para las formas, para las actitudes en la res publica. Ya sabemos lo mal que hablan algunos políticos profesionales, sus patadas al lenguaje, sus prepotencias, sus expresiones genéricas, vacías y repetitivas, su cultura más bien escasa... frente a ellos la Claudia libresca y compleja va a ser también un oasis para el lenguaje en las formas y en el fondo.

Se escucharon en la presentación palabras ejemplares y poco frecuentes en la política, que bañaron la actualidad de una manera extraña y balsámica como la luna baña los paisajes nocturnos y los hace menos imperfectos. La gente que allí estuvo asegura que fue emocionante y que se habló de lo público, de la sensibilidad, la escucha, el compromiso. Es sorprendente todavía que haya gente que sea capaz, por un compromiso personal, de hurtarle tiempo (eso que todos decimos no tener) a sí mismo y a los que le rodean para dedicárselo a los demás. Cuestión de voluntad, dice Claudia. Y en eso, ella también sabe muy bien lo que se dice. Es doctorada cum laude.

El consenso de todos los partidos en torno a su nombre refleja además la unanimidad en torno a la idea de que es la persona con las cualidades ideales para cumplir ese cargo. Y además es que yo oigo 'Ciuda-

dana Claudia', y con esas reminiscencias clásicas de su nombre, ya me imagino en una especie de Senado romano a Claudia con una túnica evocando las grandes palabras y cantándole las cuarenta a los concejales por un quitame allá ese derecho fundamental.

Su nombramiento asegura también la presencia en lo público y lo político de la dimensión emocional, tan ajena muchas veces a estos menesteres. No porque sea mujer, evidentemente, sino por otras razones, entre las cuales no será la menor su cercanía a la literatura. Esposa de un escritor de raza, ella misma escritora como demostró sobradamente en sus artículos en *El Norte*, y narradora de historias, ahora va a tener que enfrentarse a las más verídicas, complejas y cercanas historias.

En la hemeroteca de este periódico está sembrado en forma de artículos de opinión buena parte del pensamiento de Claudia de Santos. En estos artículos mostró las cualidades que

han advertido todos los grupos políticos: sinceridad, valentía, una manera de pensar que no se agota en lo obvio ni cae en las trampas de lo políticamente correcto, capacidad de ironía para mirar con distancia y con humor (para desdramatizar, frente a esa seriedad extrema de lo segoviano, siempre tan solemne) los problemas. Y también había en ellos una excelente capacidad de observación de la ciudad y la gente que le rodea. Eso que en literatura se llama una 'mirada'.

Y puestos a ponerse contentos, también es una suerte que la Defensora del Ciudadano sea una maestra. No sólo porque en su trabajo diario los profesores ya son piezas esenciales en la defensa de la ciudadanía, sino también porque todo lo que sea poner el foco sobre ellos, y no olvidemos también a los profesores de instituto, es positivo en una época poblada de vívidores y jetas de proyección medlática.

Qué quieren que les diga, a mí además la decisión del Ayuntamiento me parece valiente. No le hubiera costado nada poner a alguien de la casa o tibio, pero ha optado por alguien que no se va a cortar, y que cuando tenga que darle a los chicos de Arahetes un papel en el que ponga 'Necesita Mejorar', lo hará sin problema. Y bueno, además a partir de ahora les puede mandar repetir curso.



Ciudadana Claudia de Santos, primera Defensora del Ciudadano.